

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.
Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números, de 8 páginas cada uno, vale \$ 0,75.

Bogotá, 12 de diciembre de 1874.

AGENCIA CENTRAL,
La Direccion general de Instruccion publica
Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Union. El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

CONTENIDO.

Diploma de Maestro de escuela superior.....	385
Guia de Institutores.....	385
El te i el to.....	387
Una noble venganza.....	389
Cósmos o descripcion fisica del mundo.....	390
El hombre i el árbol, poesia por J. J. de Mora.....	392
El hombre i la naturaleza, por el mismo.....	392

DIPLOMA

DE MAESTRO DE ESCUELA SUPERIOR

EXPEDIDO AL SEÑOR

PABLO APONTE.

NÚMERO 13.

Estados Unidos de Colombia—Estado de Boyacá.

El Director de Instruccion pública del Estado, i los Examinadores que suscriben, expiden el presente DIPLOMA de capacidad para el desempeño de las funciones de Maestro de escuela superior, al señor

PABLO APONTE,

alumno de la Escuela Normal de Boyacá, que ha sostenido, por medio de las pruebas orales i escritas especificadas en el capítulo 3.º del decreto orgánico de la instruccion pública primaria, el exámen público correspondiente en estas materias: lectura, escritura, aritmética, gramática castellana, jeografía, jeometría, contabilidad, dibujo, pedagogia, fisica, ortografia, frances, historia patria, historia natural, lejislacion sobre instruccion pública, música vocal i lecciones prácticas de pedagogia, con asistencia de las clases de la escuela anexa a la Normal.

Dado en Tunja, a 13 de noviembre de 1874.

El Director de Instruccion pública,

ANTONIO GARCÍA FRANCO.

El Director de la Escuela Normal i Examinador,

ERNESTO HOTSCHICK.

El Examinador, José A. Vargas—El Examinador, Ceferino Matés—El Examinador, Nepomuceno Camacho.

GUIA DE INSTITUTORES

POR ROMUALDO B. GUARIN

Director de una de las escuelas de Bogotá.

(CONTINUACION.)

Instruccion química—El preceptor se propuso demostrar el método de enseñar otros conocimientos u. objetos. sobre Química i artes, elijiendo para esto la clase B, en quinto grado de enseñanza objetiva. Su ánimo era mostrarles la distincion entre *ácidos* i *álcalis*, i algunas de sus propiedades.

Con este fin se colocó la clase en una hilera, de modo que viesen bien los frascos o pomos puestos sobre una mesa. Despues de algunas observaciones del preceptor sobre la conveniencia de clasificar los niños de una escuela segun el grado de sus conocimientos, suplicó a uno de los alumnos que pudiese los pomos sobre la mesa en sus clases respectivas. Estó separó de un lado todos los pomos que contenian líquidos, i los que tenian sólidos del otro. El maestro observó que aun que éste era uno de los modos de clasificarlos, todavía habia otro mejor; i tal era el de dividirlos por el sabor, dando un lugar a los que tuvieran un gusto i otro a los que tuvieran distinto.

Entónces se hizo gustar a los niños un poquito de cremor tártaro i todos dijeron que sabia *ágrío*. Se escribió sobre el tablero el nombre de esta sustancia. Luego se les dió a probar sosa de sal, i la llamaron *amarga* i *cáustica*. Se pusieron estos nombres sobre el tablero. El maestro expuso a la clase, que las sustancias con sabor *ágrío* se llaman *ácidos*, i escribió esta palabra encima de crema tártara. Despues añadió que estas sustancias con sabor amargo i cáustico se denominan: *álcalis*; i escribió esta palabra sobre la sosa de sal. Dióseles a probar en seguida vinagre, i que dijesen a qué clase o columna pertenecia. Todos respondieron: a los *ácidos*. El preceptor continuó haciendo lo mismo con la *lejía*, *potasa*, *ácido tártaro* i *soda*, i los niños iban designando la columna en que debian colocarse. Por fin, se trajo a la vista el *ácido oxálico*, i advirtiéndoselos que era veneno i no podia gustarse, se les preguntó a qué clase correspondian. El resultado sobre el tablero apareció así:

<i>Acidos.</i>	<i>Alcalis.</i>
Cremor tártara.	Sosa de sal.
Vinagre.	Lejía.
Acido tártara.	Potasa.
Acido oxálico.	Sosa.

Despues que los alumnos habian aprendido a distinguir entre *ácidos* i *álcalis*, el preceptor trajo una tinta vegetal producida por el repollo morado hervido en agua; i llenó dos vasos con este líquido, i en el otro *álcali*; i suplicó a los alumnos que notaran el efecto producido por el uno i el otro al mezclarse con la tinta vegetal.

Alumnos.—El ácido produce un color *rojo*, i el *álcali* le da color *verde*.

Maestro.—Qué tenéis que decir sobre el *sabor* de los *ácidos*?

Alumnos.—Tienen sabor *ágrío*.
El preceptor escribió entónces sobre el tablero: los *álcalis* tienen un sabor *acre*.

Maestro.—Qué efecto producen los álcalis sobre las tintas vegetales?

Alumnos.—Los álcalis dan un color verde a las tintas vegetales.

Se escribió esta proposición en el tablero.

Después se mezclaron los tintes rojo i verde, i todos volvieron a tomar su color original. Se repitió el experimento con ácidos i álcalis mezclados con agua morada o tinta vegetal, i se demostró a la clase que los ácidos i álcalis se neutralizan o destruyen entre sí. El maestro escribió así sobre el tablero esta sentencia. "Los ácidos i álcalis, mezclados entre sí, se neutralizan uno a otro."

Se trajo en seguida una botella medio llena de agua llovida, i se le añadió un poco de jabón; i se pasó a un niño para que la sacudiera. La botella se llenó de lavaza de jabón. Se echaron después algunas gotas de ácido en la botella, i la lavaza desapareció, después de sacudir aquella de nuevo. Se le echó un poquito de lejía, i con otra sacudida, la lavaza apareció otra vez. Este experimento sirvió para demostrar de nuevo a la clase, que los ácidos i álcalis se neutralizan entre sí.

Varios otros experimentos sencillos se presentaron para demostrar el método de enseñar las cosas i las ideas antes que las palabras o descripción de las cosas. Cuando las expresiones o palabras usadas por el alumno no sean propias, el maestro las corrige al instante.

Lecciones zoológicas.—Esta lección (tercer grado) fué dada a una clase (C) de niños de ocho años más o menos. El objeto era demostrar cómo las partes de un animal se adaptan a sus hábitos. Se tomó por ejemplo la foca marina, representada en una pintura a la cual yacía cerca de una sabana de agua.

Maestro.—Dónde divisais aquí (mostrando la pintura) a este animal?

Alumnos.—En tierra.

Maestro.—Qué se divisa cerca de él?

Alumnos.—Agua.

Maestro.—Dónde creéis que vive?

Alumnos.—En el agua.

Maestro.—Pasa todo el tiempo en el agua?

Alumnos.—No; parte del tiempo está en tierra.

Maestro.—Qué otros animales viven en el agua?

Alumnos.—Los peces.

Maestro.—El pez respira tomando el aire del agua por medio de sus agallas. El aire i el agua entran en su boca, i el aire sale por las agallas. La foca respira como nosotros i no puede así permanecer mucho tiempo debajo del agua; i tiene que sacar la cabeza para respirar. La foca se alimenta con peces. ¿Podrías decirme para qué se mete en el agua?

Alumnos.—Para pescar su alimento.

El maestro escribe sobre el tablero: "La foca puede vivir en agua i en tierra." Los niños leyeron esta frase; i procedieron después a describir sus partes i forma. Para desenvolver la idea de redondez, el maestro mostró dos objetos, uno plano i otro redondo, i los niños indicaron aquel que se acercaba en la forma al cuerpo de la foca. Lo mismo se hizo con la idea de forma piramidal o puntiaguda de la foca.

Maestro.—¿Por qué tiene la foca el cuerpo redondo i piramidal? Para desarrollar esta idea, se les preguntó si un bote con punta aguda o uno con roma se movería más ligero por el agua. Luego se les hizo observar la cabeza pequeña i lomos inclinados de la foca, que la hace andar con más facilidad por el agua. El preceptor escribió en el tablero: "El cuerpo de la foca es redondo i piramidal." Esta proposición fué leída en alto por toda la clase.

Se trajo después la pintura de un pez i se dijo a la clase que observaran su forma. Entónces el preceptor fué comparando con los niños sus órganos respectivos para moverse, i la adaptación de éstos para el objeto de su creación, hasta concluir con este resultado, que fué escrito: "La foca tiene pías anchos i planos para poder andar."

Maestro.—¿Porqué no convendrían a la foca las aletas del pez?

Alumnos.—Porque la foca no podría andar en tierra con aletas de pez.

En seguida se los hizo comparar la piel de la foca i la del

pez, mostrando la adaptación de aquella con el modo de vivir de ambos. También se les llamó la atención sobre la docilidad e inteligencia de la foca, i la semejanza de su cabeza con la del perro. Se comparó la disposición de uno i otro; excitando sentimientos humanos en el pecho de los niños con la narración de ciertos rasgos característicos de este animal, el modo de cazarlo &c. Por fin se leyó lo que estaba escrito en el tablero, repitiéndolo después de borrado.

Lección sobre el cuerno de los animales.—Clase A de 10 años (4.º grado). El objeto es dar una idea general de los cuernos, su forma, posición i usos.

Se comenzó pidiendo a los niños que nombraran los animales con cuernos. Después el preceptor le mostró a la clase pinturas de una vaca, una cabra i un ciervo, para que observasen i notasen la diferencia de unos i otros.

Clase.—Los cuernos de la vaca no tienen ramas; los de la cabra tampoco; los del ciervo tienen ramajes.

Maestro.—La forma parece distinta.

Clase.—Sí, se diferencia en la forma.

Para sacar la idea de las diferentes posiciones de los cuernos se tiraron varias líneas en el tablero. Cuando habían adquirido esta idea, se llamó su atención a la posición de los cuernos de la vaca. Dijeron que éstos estaban colocados en uno i otro lado de la cabeza torciéndose para arriba e inclinándose hacia fuera. Una descripción parecida se hizo de los cuernos de la cabra i ciervo. Para completar más la idea, se expusieron a la vista de la clase unos cuernos de vaca i de ciervo. Se notó que los cuernos de la cabra i de la vaca eran huecos, mientras los del ciervo eran sólidos; aquellos son fijos i éstos se mudan anualmente. Por fin se hicieron varias observaciones sobre el uso que hacían de ellos estos animales para defenderse, i cómo se utilizan en la fabricación de peñones, mangos de cuchillo &c, &c.

Lección sobre los testáceos.—Clase C, de 5 a 6 años. El objeto era inducir a los alumnos a observar las partes de una concha i notar la adaptación de los nombres a las cosas.

El preceptor comenzó así por señalar a la clase una concha, i preguntó a los niños: ¿en qué vivimos nosotros?

Niños.—En casas.

Maestro.—Esta concha fué casa de un animal. Miradla bien, i decidme si tiene partes diferentes. Juan, señalad algunas de sus partes—Juan tocó la punta más delgada, i el maestro le dijo que ésta era el *ápex* de la concha—Mostradme ahora el *ápex* de este cono, de esta pirámide, &c. Entónces escribió el término *ápex* en el tablero. Otro alumno puso su dedo en el medio de la concha, i el preceptor le dijo que éste era el *cuerpo* de la concha, i escribió esta palabra en el tablero. Se les señaló la apertura de la concha, preguntándoles qué nombre tenía. Mas como se callaban i parecían ignorarlo, el maestro dijo a uno de los alumnos que abriera la boca; i entónces todos discurrieron que aque'la era la *boca* de la concha o *testáceo*. Se añadió este término a las otras partes de la concha escritas en el tablero. Otro tanto se hizo con las expresiones *labios*, *canal*, *pico* i *remolino* de la concha; volviendo a revisarse i repetirse todas las partes al fin de la lección, para que se grabaran en la memoria de los niños.

Otra lección sobre lo mismo.—Clase A, de 8 a 10 años. El objeto era demostrar el uso que se puede hacer de las conchas, su formación i clasificación en general. Se puso para esto a la vista de la clase una colección de conchas, i el maestro preguntó en qué parajes se encontraban.

Alumnos.—En las playas del mar, lagos i rios.

Maestro.—Cómo se sacan del mar?

Alumnos.—Las olas las arrojan a la playa.

Maestro.—Los animalitos que viven en estas conchas, se llaman *moluscos*. Se escribió la palabra en el tablero, i los niños la repitieron varias veces. Para desarrollar esta idea, se dijo a los niños de la clase que apretaran sus dedos sobre las mejillas i, en la frente, i expusieran lo que sentían. Después se les preguntó si habían visto una ostra i qué impresión dejaba su contacto. ¿Porqué es blanda? Porque la ostra, dijeron, no tiene hueso. El maestro escribió entónces en el tablero; *Los moluscos son blandos i no tienen huesos*. Se llamó su atención sobre el fluido blanco i frío de la ostra, compa-

añado con nuestra sangre roja i cálida. El maestro volvió a escribir: *La sangre de los moluscos es fria e incolora.* La clase repitió en coro estas sentencias.

Se hizo que los niños examinaran de por sí la coleccion de conchas; i que dijeran si podian describir el material de que estan hechas i el artífice de tan bella obra. Para darles a comprender su formacion, se les mostró un pedazo de tiza, diciéndoles que una de las sustancias de que la concha está formada era como ésta. ¿Cómo de una sustancia tan quebradiza se hace otra tan dura como la concha? Se les enseñó cómo el agua suministra la cal, i ésta mezclada con una sustancia glutinosa, que el molusco obtiene de su mismo cuerpo, viene a formar la concha. Se les dijo se fijaran en el exterior suave i pulido de la concha, lo cual es causado por el manto que las cubre i deposita en ellas una sustancia que da solidez i pulimento a la superficie. Se les dijo tambien, que los pequeños moluscos van aumentando de año en año el volumen de sus conchas; i a medida que el animal crece, va añadiendo poco a poco al borde de la concha. A veces estas se quiebran, cuando las olas las estrellan contra las rocas, i el molusco compone luego la parte rota. Pasó despues el maestro a observar cómo la concha sirve de defensa al molusco, usando de comparaciones i analogias con otros animales, i concluyó escribiendo: *Las conchas sirven de casa i armadura a los moluscos.*

El maestro hace algunas reflexiones sobre la sabiduría &c. de la Providencia, enseña la clasificacion de los testáceos en univalvos, bivalvos i multivalvos; i acaba leyendo i haciendo repetir a la clase las sentencias escritas sobre el tablero: "Las conchas estan habitadas por animales llamados moluscos—Los moluscos son blandos i sin huesos—La sangre de los moluscos es fria e incolora—Las conchas se forman de cal i una sustancia glutinosa—Las conchas sirven de casa i armadura a los moluscos."

La idea de lugar.—Clase C, de 6 a 7 años. El objeto de la leccion era: 1.º distinguir i definir los lugares, como más cerca, más distante, entre, a la derecha, a la izquierda; 2.º representar los objetos en estas relaciones; i 3.º distinguir los puntos cardinales i semicardinales.

Para realizar el primer punto, se pusieron en la mesa varios objetos, sobre los cuales el maestro llamó la atencion de la clase, haciendo notar la posicion de cada uno. Despues quitaba alguno de estos objetos de su lugar, i hacia que un niño viniese a ponerlo. En seguida se representaba sobre una pizarra de mano, tenida horizontalmente, la posicion de estos objetos; i despues se dibujaban las mismas posiciones sobre el tablero. Se pidió a los niños que señalaran con los dedos en direcciones distintas; que marcharan a diversos puntos; que dijeran en qué direccion tendrian que andar para ir a cierto paraje, de un punto dado de la escuela a otro. El maestro indicaba un punto de la brújula o rosa de los vientos, i hacia que los alumnos lo señalaran con la mano, mientras él se fijaba en otra direccion. Con esto el niño pensaba i obraba por sí mismo.

A otra clase más adelantada (niños de 9 años) se le puso un mapa de la ciudad de Oswego, para que los niños señalaran todos los lugares que se les preguntaran. Este mapa en bosquejo estaba hecho en una escala de un pié por milla; i se hizo que los niños midieran las distancias a ojo i despues con una cuerda o cinta. Se bosquejó asimismo el plan de la escuela, i se describió la direccion &c. de los canales, rios, caminos, &c.

Estudio del idioma.—Para acabar esta reseña damos aquí el último ejemplo de esta clase de lecciones, clase C de 7 a 9 años. Comenzó pidiéndose a los niños que nombraran varias cosas duras; i el maestro iba escribiendo sobre el tablero en columnas: "La leña es dura.—La plata es dura.—El hierro es duro, &c."

Preguntó el maestro si habia un niño en aquella clase, que supiera expresar estas sentencias en una sola. Muchos levantaron las manos, i uno dijo: "La leña, la plata i el hierro son duros." Se escribió esto en el tablero, i el preceptor volvió a pedir a la clase, que nombraran algunas de las propiedades del vidrio, que aquél iba escribiendo en columnas: "El vidrio es incoloro; el vidrio es duro; el vidrio es trasparente,

&c." Se les preguntó cómo se escribian todas estas propiedades en una frase: "El vidrio es incoloro, duro, trasparente, frágil i pulido."

Otra clase más adelantada se ejerció en el modo de distinguir i usar las palabras. Así, por ejemplo, se preguntó a la clase qué palabras emplearian para describir la cara de una persona; i el maestro iba escribiendo: *bonita, fea, blanca, rosada, arrugada, &c.* Cuando se habia escrito un gran número de palabras, el preceptor hizo que cada alumno fuera marcando las palabras necesarias para describir una cara, como: cara bonita, delgada, alegre, pálida, &c. "Otro niño dijo: cara fea, agria, arrugada, &c." Si alguno empleaba palabras que indicaran cualidades opuestas, los otros las corregian.

Despues de haber corregido de esta manera varios otros tópicos, como la idea de número, maleabilidad, la pimienta, varios animales, &c; se hizo el experimento con otros alumnos traídos de otras escuelas en las cuales este sistema no habia sido puesto en práctica. El resultado satisfizo igualmente a la Comision. En vista de lo cual emitió su informe favorable al sistema de lecciones objetivas, recapitulando así sus fundamentos:

"1.º Los principios de este sistema son filosóficos i bien fundados, i están en armonía con la naturaleza del hombre; i se prestan, por consiguiente, mucho mejor que otro alguno, para su educacion, i la realizacion de su bienestar i felicidad presente i futura.

"2.º Los métodos particulares de enseñanza que hemos visto aquí en práctica, realizan cumplidamente el plan propuesto, i merecen nuestra cordial aprobacion, con tal que sean modificados i adaptados a las necesidades peculiares de nuestra nacion."

En esta virtud se permiten recomendar el sistema de enseñanza objetiva, "como admirablemente apropiado para cultivar las facultades de percepcion del niño, procurarle una comprension clara de los objetos, dotarlo de la facultad de expresarse correctamente; al mismo tiempo que prepara al niño para el estudio de las ciencias, i le abre el camino para una carrera activa en la vida."

Este informe está firmado por siete de los más distinguidos maestros que están a la cabeza de Escuelas Normales i otros establecimientos de Educacion pública mui acreditados en los Estados Unidos.

(Continuará.)

EL LE I EL LO.

OPINION DEL ACADÉMICO SEÑOR OLIVAN.

Cuestiones hai que se prolongan cuando ninguno de los contendientes se da por vencido, i el juez que ha de fallar en definitiva carece de fórmula perentoria para el caso. Es lo que se observa respecto de algunos puntos gramaticales que aparecen dudosos, porque el uso no se ha uniformado todavía. I como al uso unánime se llega por el camino del buen gusto, i tambien del malo, naturalmente en pugna, de ahí las vacilaciones durante el período, que puede no ser corto, de la controversia i elaboracion.

El señor don José María de Bassoco, distinguido literato establecido en Méjico, ha impreso estos años últimos dos folletos, uno titulado: *De los usos del pronombre él*, i otro: *Puntos de sintáxis castellana*, reproduciendo i adicionando artículos publicados por él mismo en periódicos de aquella capital: su tema, sostener a todo trance el uno absoluto del *le*, como pronombre personal masculino en acusativo. Para ello combate a la Academia Española, al señor don Andres Bello, i a cuantos califica i tilda de *loistas*, distinguiéndome a mí con un folleto especial, i pretendiendo confundirnos i anonadarnos a todos. Por mi parte, no acostumbro hacerme el sordo cuando se me dirige un reto; i ménos si viene acompañado de la acrimonia que campea en el estilo del impugnador ultramarino. El cual, figurásemse que pudiera reunir la calidad de poeta: *genus irritabile vatum*.

En realidad, nada nuevo aduce el señor Bassoco, ni hace más que reproducir i esforzar las razones de los defensores del *le* para acusativo masculino de singular, en amalgama i confusion con el dativo. Yo he sostenido el *lo* para ese acusativo, si bien con excepciones en favor del *le* en determinadas circunstancias i situaciones. I cuando el uso, aun fluctuante, parece reclamar una razon bastante para fijar definitivamente su asiento, excusado es el citar contrapuestos ejemplares, toda vez que la importancia está en explicar i demostrar el criterio gramatical digno de prevalecer.

Confiesa el señor Bassoco que es mayor el número de los que emplean el *lo* en el lenguaje castellano de ámbos mundos, i se estremece de que la propaganda lo vaya extendiendo hasta la aménza de la uniformidad. Tal es, efectivamente, la tendencia, i tan sólo tuvo el *le* su preponderancia en Castilla durante una época de moda entre aventajadísimos escritores, que por este lado rayaban en el amaneramiento.

I ántes de pasar adelante, debo rectificar una especie, que bien merece llamarse juicio temerario del señor Bassoco. Sospecha este señor, e insiste i hasta cree, que la doctrina del célebre gramático americano señor Bello, me sedujo a mí i me convirtió en *loísta*. * puedo asegurar que, ni ántes ni despues de ocuparme de materias filológicas, he leído ni visto la gramática del señor Bello; mis ideas i juicios son producto de tal cual observacion i de sencillas i manoseadas comparaciones.

Fácil me fuera discutir i alegar ahora los fundamentos de mi opinion, latamente expuestos en los números 23 i 24 de la *Revista de España e Indias* de 1864, en discusion con mi amigo el señor don Antonio Alcalá Galiano.

Habia publicado este eminente orador un artículo curioso titulado: *De algunas locuciones viciosas*, tratando tambien del *le* i el *lo*; i yo, que me hallaba en unos baños minerales, me entreteve en escribir una contestacion, que es la inserta en la *Revista* i lleva cerca de 28 años de fecha. El señor Alcalá Galiano no replicó; no tenia la insistencia del señor Bassoco. Poco despues tuve la honra de ser admitido en la Academia Española; i como por entónces los discursos de recepcion no aspiraban a la importancia i encumbramiento que alcanzan en la actualidad, me reduje a reproducir la parte de lo publicado en la *Revista*, referente al tercer pronombre personal, como asunto propio del cuerpo custodio i moderador del idioma castellano. En una sola sesion pública fuimos recibidos los señores Pastor Díaz, Hartzenbusch i yo; i a cada uno de los tres nos contestó en un mismo discurso el director señor Martínez de la Rosa.

El señor Bassoco impugna mi discurso de ingreso, sin que pareza haber leído los demas puntos tratados en la *Revista*; i por cierto que está desapiadado cuando dice con cierto aire de fruicion, que "no sabe cómo no me escurri avergonzado, corrido i cabizbajo, al oír la falanje de escritores citados por el señor Martínez de la Rosa, que usaron el *le* en acusativo masculino." No imitaré al señor Bassoco en sus arrebatos de mal género, ni responderé sino que el señor Martínez de la Rosa no abordó la cuestion, que reconoció la variedad del uso, i que, por lo mismo que presidia, se abstuvo prudentemente, e hizo bien, de dictar sentencia, i hasta de aventurar opinion. Yo me quedé con tanta serenidad i satisfaccion como ántes, sin victoria como sin derrota en aquel acto, confiado on que acertaba quien dijo que en materias demostrables la razon concluye siempre por tener razon. *E pur si muove*.

Algo he de censurar yo tambien, aunque con templanza, en los folletos del señor Bassoco, que abrazan diversos puntos, pertinentes a la pureza del habla castellana:

* El señor Bello no se decide por el *lo* como acusativo masculino de tercera persona, pues en la declinacion de este pronombre trae a *lo* o *lo* para el caso enunciado; i en último análisis, reconociendo lo vario del uso, como que se arrima a la opinion de que se emplea *le* para las personas, i *lo* para las cosas. (Ed. Escuela Normal.)

dado que si encuentro i aplaudo la intencion i frecuentemente el acierto, justo será que, al tomar la pluma, no me contente con defenderme. En esgrima, el que pára un golpe responde vivamente con una estocada.

Erán mis conclusiones:

- 1.º Que *lo* es el acusativo masculino i neutro del pronombre *él*;
- 2.º Que el *le* es una concesion o una licencia admitida en ciertas ocasiones de acusativo, por eufonia o por especial significacion del verbo;
- 3.º Que rara vez convendrá el acusativo *le* a pronombre de cosa;
- 4.º Que áun en pronombre de persona u otro sér viviente, o al ménos orgánico, no cabe el acusativo *le*, sino cuando en igual caso llevaria el nombre el artículo *la*; i eso únicamente en accion determinada, concreta, de herir á la imaginacion, como presenciada afectaría a los sentidos;
- 5.º Que *le* i *les* son dativos absolutos, en singular i plural.

El hecho es, como necesariamente lo reconoce el señor Bassoco, que para proveer a nueve funciones, no disponemos más que de seis monosílabos, *le*, *lo*, *la*, *les*, *los*, *las*, utilísimos como pronombres antepuestos al verbo, i bellísimos como afijos, que nos envidian el griego i el latin. En la precision de cubrir dos funciones con un mismo pronombre i de incurrir en cierta anfibología, ¿qué es preferible, confundir casos o confundir géneros? ¿De qué lado están los menores inconvenientes?—Es toda la cuestion. ¿I cuál es la solucion gramatical?

La gramática no es lejisladora: analiza, discierne, coordina i recopila; sus reglas son deducciones. No siempre hai que buscar la lógica en la estructura de los idiomas, pues que en todos abundan las irregularidades, por lo ignoto de algunos orígenes, o por el desgaste de muchos vocablos, o por el vario sentido que adquirieron, o por locuciones lacónicas i caprichosas, i sobre todo, por influjo de la eufonia, a la cual son debidas las galanuras, la armonía i el primor de grato arrullo a oídos cultos i delicados. Hai ménos filosofía, ménos rigor matemático, ménos simetría i consecuencia, pero mayor belleza, tersura i bien-sonancia. De ahí los verbos irregulares i defectivos, los modismos, idiotismos, frases, i todos los accidentes gramaticales que carecen de otra explicacion. El vulgo lima i corroe los vocablos sin curarse de su procedencia, trueca las letras al pronunciar, i únicamente se atiene a lo mas fácil: los doctos aceptan tal cual simplificacion, aunque a veces les cuesta un suspiro el sacrificio de una etimología; pero se mantienen firmes en lo esencial, resultando un lenguaje culto i expresivo enfrente de otro vulgar i chabacano. ¿Quién se atreverá a rechazar tantas frases anómalas pero expresivas, como *a piè juntillas*, o *a ojos vistas*? ¿I quién a *callandito*, ni a *muertecito de frio*; que cosa más preciosa aplicada a un niño tiritando, no la conoce idioma alguno hablado por hombres? Pues la lógica i la eufonia están en contra del tema del señor Bassoco.

Tambien hai veleidades en el uso, a manera de las modas. Recientemente se ha puesto en boga en España el calificativo *levantado*, en sustitucion i destierro de *elevado*. Animo *levantado*, espíritu *levantado*, estilo *levantado*, aspiraciones *levantadas*, pensamiento *levantado*, eso i más cunde en el parlamento, en la prensa i en la conversacion. A mí no me parecen felices esos levantamientos, por más que alguna vez se nos deslicen a todos por contajo al hablar o escribir. *Levantar*, si no me equivoco, es mover una cosa i subirla a limitada altura: acto material, sentido primitivo i recto. *Elevar* es encumbrar, remontar una cosa a rejiones de difícil o imposible acceso al hombre. Se levanta el que estaba acostado o sentado, se levanta un peso, se levanta una tempestad, un tumulto, una barricada, un pendon, un tablado; nada de eso *se eleva*. Se levanta una casa, se levanta una torre tan alta que se eleva sobre las nubes; se levanta del suelo el globo aerostático

al desamarrarse, i luego se eleva lentamente por los aires. Se eleva el alma a Dios, el entendimiento a la investigacion filosófica, el espíritu a la contemplacion de lo increado, el ánimo al heroísmo, el pensamiento a la eternidad, las aspiraciones a la dominacion: eso es más que *levantarse*. Pero la novedad tiene su atractivo mas o ménos estable: otra prueba de que los idiomas no están sujetos a regla i compas. Lo cual no es reprobar absolutamente lo *levantado*, sino protestar por mi parte contra el abandono i exclusion de lo *elevado*.

Volviendo a la cuestion, atribuye el señor Bassoco una importancia suprema a la distincion de los jéneros masculino i neutro en el acusativo del pronombre, sin escrupulo ninguno de amalgamar i confundir los casos de dativo i acusativo en masculino; al paso que yo opino de un modo diametralmente opuesto.

Convenido el *le* dativo para todos los tres jéneros, pongamos ejemplos de acusativo. "Abro un libro i *lo* leo," masculino. "Veo un hombre i *lo* saludo," masculino tambien. "Lo bello agrada, *lo* busco," neutro. "Lo malo daña, *lo* evito," neutro. "El andar es sano, *lo* ejercito," neutro igualmente. ¿Hai aquí, ni cabe anfibolójia, ni ocasion de duda? ¿Puede nadie vacilar en la referencia del pronombre *lo*, aunque sean distintos los jéneros? Son las oraciones mas frecuentes.

I de paso diré que el infinitivo es neutro en castellano, como en griego, en latin i en todos los idiomas que conjugan, porque otra cosa no puede ser. Modo del verbo, oríjen i raiz de todas sus formas, sin denotar personas ni tiempo, tiene una significacion vaga, que no se aviene al jénero masculino, i ménos al masculino. El señor Bassoco establece que unas veces es sustantivo i otras es verbo. Esto último no habia para qué decirlo: aquello era preciso probarlo. Supone que el infinitivo en funciones de nombre va siempre precedido del artículo indicativo *el*, i que por ende corresponde al jénero masculino; pero es un error. Tanta fuerza tiene "andar" como "el andar," "vivir" como "el vivir," "morir" como "el morir;" ahí el artículo ni quita ni pone jénero. Hai más: porque Jáuregui dijese en poética licencia "el dulce del amor sin *el* amargo," ¿alcanzó a convertir en masculino lo que de sí es neutro? Para ser consecuente, el señor Bassoco debiera autorizar i canonizar lo siguiente: "el andar *le* ejercito," "el morir *le* alejo;" o bien: "*lo* andar *lo* ejercito," "*lo* morir *lo* alejo." *Risum teneatis?*

Mas el señor Bassoco, sutil i tenaz contendor, no se rinde tan fácilmente. Dice que al infinitivo, solo o aislado, no lo encuentra más que en los casos de la declinacion, i repite que allí le precede el artículo, como: *el comer, del comer, al comer, &c.* Se olvida de que tambien se declina sin artículo, *comer, de comer, a comer;* i se usa: *quiero comer, voi a comer.* De suerte que no aparece tal sustantivo necesario, ni tal masculino. En último extremo se refugia a sustentar que el pronombre *lo* no se refiere únicamente al infinitivo, sino a una frase, como: *el andar es provechoso, por eso lo ejercito;* pretendiendo que no ejercito el andar, sino que busco provecho andando. Eso en puridad es no entenderse a sí propio. El infinitivo es infinitivo, ni más ni ménos.

Visto i demostrado el escaso efecto que reporta la claridad de la promiscuacion de los casos por sistema, atribuyendo cuatro funciones exclusivas a *le*, las tres en dativo i la cuarta en acusativo masculino, falta patentizar brevemente las ventajas inmediatas del sistema opuesto.

"Juan es mi amigo, voi a buscarlo," acusativo i sentido completo: "voi a buscarle, dubitativo segun el leísmo, porque puedo buscarlo a él (acusativo) o alguna cosa para él (dativo), con evidente anfibolójia. Hai que tener pendiente el oido para saber cuándo concluye la frase: "Tengo una casa i voi a pintarla," acusativo: "voi a pintarle la fachada," pronombre en dativo. En esto no hai diverjencia de opinion.

(Concluirá.)

UNA NOBLE VENGANZA.

SUMARIO—Emilio desconoce la miseria; i no sabe condolerse de ella. Sus padres, por una culpable indiferencia, descuidaron su educacion moral, i no le enseñaron los goces inefables con que brinda la caridad—Emilio rehusa dar limosna a un pobre pordioserillo que está muriéndose de hambre.—Llega día en que le toca considerarse desgraciado, cuando pierde sus padres i sus bienes. Habiéndolo llegado a Paris a buscar una colocacion, apura sus cortos recursos sin haber podido conseguir trabajo. Va a morir de hambre, cuando una mano desconocida le hace llegar víveres, i una invitacion para que se presente en casa de un banquero, donde le aguarda un empleo lucrativo.—La mano desconocida es la del pordioserillo, llegado con su trabajo, a una honrosa posicion. Encontró un día a Emilio, pálido i enflaquecido, adivinó su infortunio, i salvándole la vida es como se venga de la negativa que de él recibió en otro tiempo.

I

Emilio, desde su nacimiento, ha sido mui dichoso, decian los niños de su edad, envidiosos de su suerte.

En efecto, la juventud de Emilio pasaba calmada i tranquila, resguardada de las borrascas de la vida, por la solicitud i los cuidados asiduos de una tierna madre, i el amor exclusivo de un excelente padre.

El niño, que desde su entrada al mundo no habia experimentado sino sus goces, permanece casi siempre indiferente a la miseria i a la desgracia de sus semejantes; i su corazon, desconociendo el sufrimiento, no sabe compadecerse de las angustias ajenas, porque no se comprende bien lo que uno mismo no ha experimentado.

Era Emilio feliz, tanto cuanto se puede serlo, cuando ningun cuidado, ninguna inquietud viene a señorear la existencia; sus padres, demasiado átomos tal vez a remover de su camino los abrojos que hubieran podido hacer difíciles sus primeros pasos en la vida, se daban prisa a satisfacer sus menores caprichos inmediatamente que en él se mostraban, de suerte que el niño ignoraba hasta la menor contrariedad. Como nada de lo que podia excitar su codicia, se le rehusaba, nunca se preguntó Emilio si el hijo del vecino gozaba el mismo privilejio; i, por otra parte, no teniendo nada que envidiar a nadie, no pensaba que a él se le pudiera envidiar cosa alguna.

El desconocimiento de la miseria le hacia completamente insensible a la de los demas.

Un día que se habia dirigido a los campos en busca de acianos i ababoles, topó al cruzar un sendero, con un pobre pordioserillo haraposo, quien, así como le hubo visto, alargó una mano suplicante, diciendo:

—Oh! buen caballero, tengo mucha hambre!

Emilio tenia en el bolsillo moneda menuda, porque su madre tenia cuidado de no dejarlo nunca carecer de ella. Sin embargo, él se contentó con responder:

—Porqué no trabajas como los niños de tu condicion?

—Estoi mui chico, i todavia no me ocupan.

—Esa es la respuesta de todos los vagamundillos de tu especie.

—Ai! usted nunca ha tenido hambre, señor. Compadézcase usted de la miseria, a fin de que Dios se compadézca de usted.

Empero, siguió Emilio su camino, sin curarse más de las súplicas del pordioserillo.

II

Algunos años mas adelante, un mancebo de hasta veintidos años ocupaba una pobre guardilla en una calle excusada de Paris. Las pesadumbres i la miseria habian enjutado sus mejillas, i su ojo empañado brillaba a las veces con el fuego de la fiebre que lo consumia, bien así como la mecha de una lámpara que, antes de apagarse por falta de aceite, arroja a intervalos vívida claridad.

Pobre Emilio! (pues era Emilio). La muerte i la miseria habian tocado un día a su puerta: su padre i su madre descansaban en el cementerio del pueblo, i un tutor infiel, despues de haber convertido en dinero efectivo el patrimonio de su pupilo, se habia embarcado para lejas tierras, dejando a Emilio sin arrimo i sin recursos.

En los momentos en que encontramos a este último, está en ayunas desde la víspera: él agotó en idas y venidas para obtener un empleo las módicas sumas provenientes de la venta de un humilde cortijo olvidado por su tutor. Todas las puertas le quedaron cerradas; i los oídos sordos a sus ruegos, como los suyos lo estuvieron otro tiempo a la voz del pordioserillo. Sólo entonces recordó, i su conducta le echó en rostro, su conducta pasada.

—No hai remedio! dijo con desaliento, i no me queda mas que una salida: la muerte! Ella tardará en venir, pues el hambre mata con lentitud. Oh! padre mio, madre mia, vosotros os mostrasteis buenos con vuestro hijo; mas ai! vosotros habriais debido enseñarle a compadecer, cuando era feliz, a fin de que en sus dias de desgracia, los demas, a su vez, se hubieran compadecido de él!

Como Dios en su justicia acojió su arrepentimiento, la puerta de la guardilla se abrió suavemente, i dió paso a un mensajero, llevador de un canasto.

—¿Es al señor Emilio Marcelo a quien tengo el honor de hablar? preguntó al entrar.

—Sí, señor, respondió Emilio.

—Me han encomendado que entregue a usted esto, dijo el mensajero.

I sacó del canasto dos atados bien compuestos, que colocó sobre la mesa, entregó una carta a Emilio, i salió sin más espera, despues de lo cual Emilio abrió presurosamente la carta, i leyó:

“Señor:—Yo sé que usted sufre. Una indiscrecion, que usted me perdonará, dado que me brinda la ocasion de prestar a usted un servicio, me ha hecho enterar de su angustiosa situacion.

“No intente usted saber de quién ha obtenido esto. Yo quiero quedar desconocido, porque acaso sé disgustará usted de deberme alguna gratitud.

“Cuando usted haya almorzado (encontrará en uno de los atados un pan i una botella de vino, i en el otro carne fria) se dirigirá usted a casa del banquero Requiere, a quien no tiene usted más que dar su nombre. El dará a usted un empleo lucrativo.

“Si la fortuna sonrie a usted algun dia, le toca aliviar las desdichas que pueda encontrar, lo cual, créame, es una noble distraccion, i ademas será la mejor manera de agradecer el servicio que tengo la buena suerte de prestar a usted hoi.

“Felicidad, pues.”

III

Hoi dia Emilio disfruta de muchos bienes de fortuna, i ha trabado íntima amistad con un jóven de sus años, llamado Carlos Buisson, en compañía del cual hace los domingos amenas excursiones: van en busca de las miserias ocultas, las cuales saben encontrar i socorrer.

Emilio no recuerda haber visto nunca a Carlos en otra parte que en Paris; pero Carlos habia encontrado un dia a Emilio, segun lo recuerda, cuando a la vera de una senda estaba muriéndose de hambre, i le habia pedido limosna.

Habiendo Carlos en Paris tropezado un dia con Emilio, lo reconoció apesar de sus veintidos años, i su flacura. Al verlo se conmovió, siguióle para conocer su vivienda, se informó con el dueño de su habitacion, quien le refirió lo que sabia i nadie ignora, pues ellos saben poco más o ménos lo que pasa a sus inquilinos. Carlos vino, por tanto, en conocimiento de la extremada laceria de Emilio.

Ese mismo dia fué cuando éste recibió la visita del mensajero.

De tal manera fué como Carlos se vengó.

HONORIO BRNOIST.

COSMOS,

o ensayo de una descripción física del mundo

POR A. DE HUMBOLDT.

PARTE SEGUNDA

Ensayo histórico sobre el desarrollo progresivo de la idea del Universo.

(Continuación.)

Cuáles fuesen la actividad i el carácter emprendedor de los aventureros islandeses i groenlandeses, demuéstrole la circunstancia de haber erijido, aparte de los establecimientos que fundaron hacia el Sur hasta los 41° $\frac{1}{2}$ de latitud, tres monumentos o tres mojones de término en la costa oriental de la bahía de Baffin, a los 72° 55' de latitud, en una de las islas de las Mujeres, al N. O. de Upernavick, que es en el dia la mas setentrional de las colonias danesas. La piedra rúnica descubierta en el otoño de 1824 por un groenlandés, llamado Pelinut, lleva la fecha de 1135, segun afirman Rask i Finn Magnussen. Atraídos los colonos de la costa oriental de la bahía de Baffin por el cebo de la pesca, visitaron periódicamente el estrecho de Lancáster i en parte tambien el de Barrow, más de seis siglos ántes de las atrevidas empresas de Parry i de Ross. Los parajes en que se efectuaba la pesca están clarísimamente descritos en los Sagas, donde se dice que la primera expedicion fué dirigida en 1266 por sacerdotes groenlandeses del obispado de Gardar. A este apostadero de verano, situado al N. O, daban el nombre de *la landa de Kroskffjardar*. Tambien se hacia ya mención de la madera flotante, que bajaba seguramente de la Siberia i se recojia en aquellos parajes, así como de los cachalotes, morsas i osos marinos, de que hai allí grande abundancia.

Desde mediados del siglo XIV en adelante no encontramos ya noticias ciertas acerca de las relaciones que existian entre los países situados en la extremidad setentrional de Europa, ni de las que groenlandeses e islandeses mantuvieron con la América propiamente dicha. Sábesse, sí, que en 1347 partió un buque para Markland (Nueva Escocia) en busca de madera de construccion i otros objetos; i que a la vuelta le hizo arribar una tempestad a Estraumfjærd, en la costa occidental de Islandia. Tal es la última mención de la América normanda que encontramos en las antiguas fuentes históricas de la Escandinavia.

Hasta aquí nos hemos mantenido escrupulosamente en el terreno de la historia, merced a las investigaciones críticas publicadas por Cristian Rafn i por la Real-Sociedad de Anticuarios del Norte, de Copenhague. Los Sagas, i otros documentos relativos a los viajes de los normandos a la Hallylandia (Neufundland), a la Marklandia, que comprende la embocadura del rio San Lorenzo i la Nueva Escocia, i a la Vinlandia (Massachusetts), se han impreso separadamente i comentado de una manera satisfactoria; encontrándose indicaciones exactas acerca de la longitud del derrotero, de la direccion seguida por los navegantes, i del momento del orto i del ocaso del Sol.

Mas inciertas son aún las huellas que creen algunos haber encontrado de un descubrimiento de la América hecho por los irlandeses antes del año de 1000. Los Skro-lingues refirieron a los normandos establecidos en la Vinlandia, que a lo lejos hacia el Sur, mas allá de la bahía de Chesapeake, “habitaban hombres blancos, que marchaban vestidos con largos trajes blancos, llevando por delante ciertas insignias de tela pendientes de largas varas, i hablando en alta voz;” narracion que los normandos cristianos entendieron se referiria a procesiones con banderas o insignias i cánticos. En los Sagas mas antiguas, en las relaciones históricas de Thorfinn Karlsefne, i

en el *Landnamabok* islandés se da el nombre de *país de los hombres blancos* a las costas meridionales comprendidas entre la Virginia i la Florida, que otras veces son llamadas en las mismas fuentes Grande Irlanda (Irlanda it Mikla), asegurándose que las poblaron los irós. Según testimonios que se remontan al año de 1064, parece que Ari Marsson, de la poderosa familia islandesa de Ulf el Bizco, navegando hacia el Sur aun antes del descubrimiento de la Vinlandia por Leif, por los años de 982 verosímilmente, fué lanzado por la tempestad a la costa del país de los hombre blancos, i recibió allí el bautismo; i que no habiendo podido obtener permiso para su regreso, fué reconocido mas adelante por algunos isleños de Orkney i por varios islandeses.

Algunos sabios a quienes son familiares las antigüedades del Norte, opinan que si los primeros pobladores de la Islandia son llamados en los documentos mas antiguos de esta isla *hombres del Oeste llegados por mar*, es forzoso inferir que no la poblaron colonias llegadas directamente de Europa, sino irós que habrían pasado en lo antiguo a América, i que volvieron de la Virginia i de la Carolina; es decir, hombres que despues de haber morado en la Grande Irlanda, en la parte de América llamada *país de los hombres blancos*, llegaron a establecerse en la costa de Islandia que mira al S. E., en Papyli i en la pequeña isla de Papar, cercana a aquella costa. Empero la preciosa obra del monje irlandés Dicuil, titulada *De mensura orbis terra*, i compuesta en 825, es decir, 38 años antes que Naddod hubiese dado a conocer la Islandia a los normandos, no confirma la precitada opinion.

Anacoretas cristianos en el Norte de Europa, i piadosos monjes budhistas en lo interior del Asia, han explorado i abierto a la civilizacion parajes que se creían inaccesibles. El ardor de la propaganda religiosa ha preparado el camino, ya a empresas militares, ya a ideas pacíficas i a relaciones mercantiles. El fervor característico de las religiones de la India, de la Palestina i de la Arabia, que contrasta con la indiferencia del politeísmo griego i romano, aceleró en gran manera los progresos de la ciencia jeográfica en la primera mitad de la edad media. Letronne, el comentador de Dicuil, demuestra injeniosamente que arrojados los misioneros irlandeses de las islas de Faeroer por los normandos, comenzaron hacia el año de 795 a visitar la Islandia. Cuando los normandos llegaron a esta isla encontraron en ella libros irlandeses, campanas i otros objetos dejados allí por los antiguos colonos *Papar* (papa, padres), que no son otros que los *clerici* de Dicuil. Si aquellos objetos pertenecían a monjes irlandeses procedentes de las islas de Faeroer, según puede conjeturarse por el testimonio de este escritor, ¿como se explica ahora que los tales monjes (*Papar*) se llamasen, con arreglo a las tradiciones del país, *hombres del Oeste* (*Vestmen*), "llegados del Oeste por mar" (*komnir til vestan um haf*)? Por lo que respecta al viaje hecho el año de 1170 por el príncipe galés Madoc, hijo de Owen Guinet, hacia un gran país situado al Occidente, i a la relacion que este hecho pueda tener con la Grande Irlanda de los Sagas islandeses, todo se presenta hasta ahora sumamente oscuro. Tambien se ha desvanecido poco a poco la supuesta raza de los celta-americanos, que viajeros harto crédulos creían haber encontrado en varios países de los Estados Unidos. Ya nadie cree en semejante quimera, desde que se ha introducido el estudio comparativo de las lenguas basado en su estructura orgánica, i no en meras i accidentales semejanzas de sonidos.

Por lo demás, si este primer descubrimiento de la América, hecho en el siglo XI, o antes acaso, no tuvo la grande i duradera influencia que ejerció posteriormente en los progresos de la ciencia del mundo el mismo descubrimiento renovado por Cristóbal Colon a fines del siglo XV, es cosa fácilmente explicable por la poca cultura de los pueblos que descubrieron primero aquel Continente, i por la naturaleza de los lugares a que limitaron sus explora-

ciones. En efecto, los escandinavos carecían de la educación científica conveniente para haber extendido sus investigaciones en los países que ocupaban, más allá de lo que pudiese exigir la satisfacción de las necesidades más apremiantes. Propiamente hablando, podemos considerar como patria de aquellos primeros colonos la Groenlandia i la Islandia, rejiones en las cuales tenia el hombre que luchar contra las inclemencias de un clima inhospitalario. La república islandesa, tan maravillosamente organizada, conservó su independencia i su carácter propio por espacio de 450 años, hasta que con la ruina de sus libertades municipales quedó sometido el país al rei de Noruega Hakon VI. El desarrollo de la literatura islandesa, la redacción de los anales del país, la colleccion de los Sagas i de los cantos del Edda datan de los siglos XII i XIII.

Es verdaderamente un espectáculo singular en la historia de la civilizacion de los pueblos, ver que el tesoro de las más antiguas tradiciones de la Europa setentrional, comprometido por luchas intestinas en el suelo mismo en que aquellas nacieron, pasa de allí a Islandia, que lo ha conservado con exquisito celo para la posteridad. Esta conservacion, consecuencia remota del primer establecimiento de Ingolf en Islandia, fué un acontecimiento grave en la esfera de la poesía i de la imaginacion, en el mundo vaporoso bosquejado por los mitos i por las cosmogonías emblemáticas de las razas escandinavas. Nada ganó en ello, sin embargo, la ciencia de la Naturaleza; porque si bien es cierto que algunos viajeros islandeses visitaban las escuelas de Alemania i de Italia, tambien lo es que los descubrimientos de los groenlandeses en el Sur, el escaso comercio que se estableció en la Vinlandia, cuya vejetacion no presentaba ningun carácter particularmente notable, atrajeron tan poco a los colonos i a los navegantes fuera del círculo de sus intereses meramente europeos, que no llegó a los pueblos civilizados de la Europa meridional noticia alguna de aquellos países recientemente poblados, ni aun hai motivos para creer que en la misma Islandia llegase a oídos del gran navegante jenovés el menor dato sobre la existencia de aquellas rejiones. En efecto, la Islandia i la Groenlandia estaban separadas hacia más de dos siglos; porque esta última habia perdido en 1261 su constitucion republicana, i, como a propiedad de la corona de Noruega, le fué prohibido todo comercio con los extranjeros, aun con los mismos islandeses. En su rarísima obra sobre *las cinco zonas habitables de la Tierra*, Cristóbal Colon dice que en el mes de febrero de 1477 visitó la Islandia, en donde a la sazón se hallaba el mar deshelado i habia gran concurrencia de comerciantes de Bristol. Si allí hubiese oído hablar de la antigua colonizacion de un gran país situado en frente de la Islandia, del Helluland it Mikla, de la Marklandia i de la buena Vinlandia; si hubiera enlazado esta nocion de un continente poco distante, a los proyectos que ocupaban ya su mente por los años de 1470 i 1473, es indudable que no habria dejado de hacerse mencion de su viaje a Thyle, es decir, a Islandia, en el célebre proceso no terminado hasta el año de 1517, sobre la novedad de su descubrimiento; tanto más si se considera que el suspicacísimo fiscal encargado de la instruccion del asunto hace mencion hasta de una carta de marear (*mappa mundo*) que Martin Alonso Pinzon habia visto en Roma, i en la cual se supone que estaba figurado el Nuevo Continente. Demás de que, al buscar Colon un país del cual hubiese oído hablar en Islandia, de seguro no habria caminado en su primer viaje de descubierta con direccion Sudoeste, partiendo de las islas Canarias. De todos modos, no admite duda que entre Bergen i la Groenlandia existieron relaciones hasta 1484, es decir, seis años despues del viaje de Colon a Islandia.

La expedicion en que Colon halló por segunda vez el Nuevo Continente i descubrió las regiones tropicales de la América, tuvo graves consecuencias para la historia

del Mundo, i ensanchó considerablemente la contemplación física del Universo, mui diferente en esto del primer descubrimiento, hecho en el siglo XI. Aunque el navegante que a fines del siglo XV dirijia tan vasta empresa, no tuviese absolutamente la intencion de descubrir una nueva parte del Mundo; i aunque sea cierto, como lo es, que Colon i Américo Vespucci murieron en la persuacion de haber tocado solamente a una parte del Asia oriental, no por ello deja de ofrecer la expedicion todos los caracteres de un plan científicamente concebido i realizado. Navegóse resueltamente hácia el Oeste por las puertas que los tirios i Colco de Samos habian abierto, por el *mar inmenso i tenebroso* (mare tenebrosus) de los jeógrafos árabes; i conocíase la distancia del término adonde se caminaba. Los navegantes no llegaron a él lanzados al acaso por los vientos, como Naddod i Gardar a Islandia, o como Gunnbjörn, el hijo de Ulf Karaka, a la Groenlandia. Colon no tenia tampoco apostaderos intermedios que pudiesen servirle de direccion. Verdad es que el gran cosmógrafo de Nuremberga, Martin Behem, compañero del portugués Diego Cam en su importante expedicion a las costas occidentales de Africa, pasó en las islas Azores los cuatro años de 1486 a 1490; mas el descubrimiento del continente americano no se hizo partiendo de estas islas, situadas a tres quintas partes de la distancia entre las costas de España i las de Pensilvania. La premeditacion de esta grande empresa se encuentra ya poéticamente celebrada en las estancias del Tasso, donde el poeta habla de lo que no habia osado intentar Hércules con todo su valor:

Non osò di tentar l'alto Oceano:
Segnò le mete, e'n troppo brevi chiostri
L'ardir ristrinse dell'ingegno umano...
Tempo verrà che fian d'Ércole i segni
Favola vile ai naviganti industri...
Un uom della Liguria avrà ardimento
All'incognito corso esporsi in prima...

(*Gerusalemme liberata*, XV, estrofas 25, 30 i 31).

I sin embargo, el gran historiador portugués Juan Barros, cuya primera Década vió la luz pública en 1552, no encuentra cosa mejor que decirnos de aquel "*uom della Liguria*," sino que era un charlatan frívolo i extravagante (homen fallador, e glorioso en mostrar sus habilidades, e mais fantástico, e de imaginações com sua Ilha Cypango) i Tan cierto es que en todas épocas, i en cualquier grado de civilizacion, los odios nacionales han pugnado siempre por oscurecer el brillo de los nombres ilustres!

(Continuará.)

EL HOMBRE I EL ÁRBOL.

POR J. J. DE MORA.

Levantando un campesino
Con brazo intrépido el hacha,
El amenazado roble
Le dirije estas palabras:
"Detente, inhumano: ¿Olvidas
Con cuánto placer descansas
Bajo mi benigna sombra
En las siestas abrasadas?
¿No sabes que a mi recinto
Vienen las lindas zagalas,
Ora a decir sus amores

Ora a tejer sus guirnaldas?
¿Quién, si mi tronco destruyes,
Dará asilo a la calandria
Cuando en el mayo florido
Sus dulces endechas canta?"
"Es cierto, el villano dice;
Pero la cuenta más clara
En que ganaré tres onzas,
Cuando te venda en la plaza."

Vergüenza me da decirlo:
Pero la familia humana
Nada en el mundo respeta
Cuando de interes se trata.
Por él la inocente vírjen,
Cubierta de pena amarga,
Con el hombre que aborrece
Trémula llega a las aras.
Por él en la oscura noche
La fiera traicion levanta
Puñal agudo, sonrie,
I el sangriento golpe lanza.
El remordimiento a veces,
Ruje, acosa i amenaza;
Pero a la voz imperiosa
Del interes, todo calla.

EL HOMBRE I LA NATURALEZA.

POR EL MISMO.

¿Cuán tonta es a mi ver esa señora
Que solemos llamar naturaleza!
La cual pausada su trabajo empieza,
I lenta sus designios elabora.

Lento julio la henchida espiga dora;
Lento endurece el roble su corteza,
I en honda mina espléndida riqueza
Lenta se petrifica i atesora.

Más de prisa va el hombre, cuya mano
Turba, no enmienda; crea, no reforma,
I asombra con portentos cada dia.

Un héroe se fecunda en un verano;
Un pueblo en dos semanas se transforma;
Blas aprende en un mes filosofía.